

# El PNUD y los osos

Daniel Loewe

Facultad de Artes Liberales,  
Universidad Adolfo Ibáñez



El foco del nuevo Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD es dilucidar por qué nos cuesta desplegar las capacidades sociales para conducir cambios hacia un desarrollo humano sostenible. Es importante: después del estallido habría un incremento de emociones negativas implosivas, como miedo y preocupación; una disminución de la esperanza; pero se mantendrían la rabia y las demandas: deseos de cambio que incluirían seguridad y orden, derechos sociales y crecimiento económico. La ciudadanía, se indica, no quiere volver atrás, ni quedarse donde está, sino que avanzar, pero con gradualidad.

En su núcleo está la “villanización” que define un modo de relación social: identificar culpables y castigar (lo que podría explicar parcialmente el estallido). Los villanos (en la acepción del término que los contrapone a los héroes, y no la original que refiere al pueblo llano) serían las élites sin voluntad para realizar los cambios que el país necesita. La rabia pue-

de cambiar rápidamente el villano al que se direcciona. Pero también las élites evalúan mal a la ciudadanía: sería individualista, sin interés en lo común, cree en facilismos, ve solo lo inmediato y no quiere sobrellevar costos. Por cierto, las personas se ven a sí mismas como motores de su propia biografía (se lo denomina “individuación asocial”), invisibilizándose el rol de la sociedad en los propios logros, y no como agentes de cambio colectivo. No es un contexto afortunado para apuntar a un futuro mejor.

Quizás un modo de enfrentar este escenario es, siguiendo a John Rawls, reivindicar la idea de la sociedad como una empresa cooperativa para beneficio mutuo. En su opinión, de esta idea común se seguiría garantizar igualdad justa de oportunidades y el mejoramiento de los socialmente peor situados cada vez que lo hagan los más afortunados. Se trata de asumir un sentido colectivo institucional (no algún sueño conservador o progresista de una comunidad de gente buena o bien discipli-

nada): compartimos el destino en un barco en que cada cual, unos más fuertes y otros más débiles, puede perseguir sus fines y en que todos nos beneficiamos. Sin este, en un mundo de logros exclusivamente individuales, el resultado no será muy diferente al del experimento de Grafton, un pueblo de liberta-

rios que sucumbió bajo los ataques de osos (la desventaja de la falta de la recolección de desechos) y los crímenes. Pero generar este sentido supone una confianza que no existe, ni entre élites y ciudadanía, ni entre las personas (llega al 15%). ¿Se puede hacer algo? Un sistema

**“Compartimos el destino en un barco en que cada cual, unos más fuertes y otros más débiles, puede perseguir sus fines”.**

político menos disfuncional sería muy productivo. Y dado que los seres humanos son como son, ello implica modificar el sistema político cambiando los incentivos desde el pirqueño de votos actual hacia la cooperación. ¿Se equivocan el optimista que afirma que ya vivimos en el mejor de los mundos posibles y el pesimista que le da la razón? Ojalá.